

# Dues llegendes santescreuenques

JOAN PAPELL TARDIU



DUES LLEGENDES  
SANTESCREUENQUES

Tomba del rei Jaume II  
el Just i de la seva muller  
Blanca de Nàpols

En la pàgina anterior,  
claustre major

Tumba del rey Jaime II el  
Justo y su esposa Blanca  
de Nápoles

En la pàgina anterior,  
claustro mayor

Per a més informació:  
Para más información:

Oficina Comarcal de  
Turisme de Santes Creus  
Pl. Sant Bernat, 1  
43815 Santes Creus  
(Aiguamúrcia)  
Tel. 977 63 81 41  
turisme@altcamp.cat  
www.altcamp.cat

La llei desamortitzadora del 9 d'abril de 1834 del govern liberal de Mendizábal declarava suprimits els convents i monestirs que ajudessin la causa carlista. Posteriorment, dues reials ordres del 10 i 12 d'abril dictaven la sort que havien de patir els monjos dels monestirs i convents suprimits, a més de prohibir la professió monacal de nous novicis.

La llei i les reials ordres foren completades per una nova real ordre del 23 de juny de 1835, que fou complementada per una altra del 4 d'abril que determinava la fi dels monestirs i donava peu als avalots anticlericals que a Catalunya es van estendre per tot el país. Dos nous decrets, del 3 de desembre i 15 d'octubre de 1835, posaven fi a l'existència del monestir de Santa Maria de Santes Creus com a convent de monjos cistercencs. Aquest monestir fundat l'any 1150 a Valldaura, a la comarca del Vallès Occidental, s'havia traslladat l'any 1169 a la vora del riu Gaià, a la comarca de l'Alt Camp. D'aquesta manera, desapareixia la comunitat cistercenca del Gaià després de 666 anys d'existència.

Santes Creus, doncs, fou abandonat i la comunitat es dispersà. Molts monjos, preveres, acceptaren l'ingrés dins el clergat secular; altres van sobreviure acollits pels seus familiars. Els béns passaren a mans de l'Estat. Foren subhastats i engrossiren les propietats de particulars: nobles i burgesos adinerats. Tanmateix, aquests fets no succeïren només amb Santes Creus, sinó gairebé amb tots els monestirs del regne d'Espanya.

Paral·lelament a aquesta actitud governamental, que es produïa arran de la mort del rei Ferran VII, dins l'àmbit

del pensament filosòfic i literari apareixia el corrent del romanticisme. Aquest triomfà plenament en la dècada dels anys quaranta del segle XIX. Aquest corrent entrà a Espanya, com no podia ser d'altra manera, per Catalunya i per Andalusia. És l'anomenat romanticisme "històric". A partir de 1840, s'exaltà la restauració i el retrobament dels vells valors tradicionals del poble i se sublimà el valor d'allò que avui anomenem el "fet nacional". Aquest valor feia ben patent la nostàlgia que hom sentia per l'Edat Mitjana, tot exalçant la vida cavalleresca i cristiana. Aquest sentiment va propiciar l'aparició de contes i llegendes en el camp de la literatura, alguns d'ells amb el context arquitectònic monacal com a marc de l'acció.

*"Oh font de pietat, oh marc de misericòrdia,  
tingueu pietat de nosaltres, ajudeu-nos,  
a nosaltres miserables que tenim tanta  
necessitat, perquè puguem morir en pau entre  
els nostres fills. Allibereu-nos."*

A tall d'exemple, cal recordar Washington Irving (1783-1859), que fou diplomàtic dels Estats Units d'Amèrica agregat a l'ambaixada de Madrid. Aquest,

# Dos leyendas de Santes Creus

La ley desamortizadora del 9 de abril de 1834 del gobierno liberal de Mendizábal declaraba suprimidos los conventos y monasterios que ayudasen a la causa carlista. Posteriormente, dos reales órdenes del 10 y 12 de abril dictaban la suerte que correrían los monjes de los monasterios y conventos suprimidos, además de prohibir la profesión monacal de nuevos novicios.

La ley y las reales órdenes se vieron completadas con una nueva real orden del 23 de junio de 1835, que fue complementada por otra del 4 de abril que determinaba el fin de los monasterios y daba pie a los disturbios anticlericales que en Cataluña se extendieron por todo el país. Dos nuevos decretos, del 3 de diciembre y 15 de octubre de 1835, ponían fin a la existencia del monasterio de Santa María de Santes Creus como convento de monjes cistercienses. Este monasterio fundado el año 1150 en Valldaura, en la comarca del Vallès Occidental, se había trasladado el año 1169 junto al río Gaià, en la comarca del Alt Camp. Así, desaparecía la comunidad cisterciense del Gaià tras 666 años de existencia.

Santes Creus, pues, quedó abandonado y la comunidad se dispersó. Muchos monjes, presbíteros, aceptaron el ingreso en el clero secular; otros sobrevivieron acogidos por sus familiares. Los bienes pasaron a manos del Estado. Fueron subastados y pasaron a engrosar las propiedades de particulares: nobles y burgueses adinerados. Sin embargo, estos hechos no sucedieron solo con Santes Creus, sino casi con la totalidad de los monasterios del reino de España.

Paralelamente a esta actitud gubernamental, que se producía a raíz de la muerte del rey Fernando VII, dentro del ámbito del pensamiento filosófico y literario aparecía la corriente del romanticismo, que triunfó plenamente en la década de los años cuarenta del siglo XIX. Esta corriente entró en España, como no podía ser de otra manera, por Cataluña y Andalucía. Es el denominado romanticismo “histórico”. A partir de 1840, se exaltó la restauración y el reencuentro de los viejos valores tradicionales del pueblo y se sublimó el valor de lo que hoy llamamos el “hecho nacional”. Este valor hacía bien patente la nostalgia que se sentía por la Edad Media, con la exaltación de la vida caballeresca y cristiana. Dicho sentimiento propició la aparición de cuentos y leyendas en el campo de la literatura, algunos de ellos con el contexto arquitectónico monacal como marco de la acción.

A título ilustrativo, debemos recordar a Washington Irving (1783-1859), que fue diplomático de los Estados Unidos de América agregado a la embajada de Madrid. Este, enamorado de España, fue uno de los máximos representantes del romanticismo de la época. Viajó por Andalucía. El año 1828, escribió “Vida y viajes de Colón” y, el año siguiente, la “Crónica de la conquista de Granada”. El año 1832, publicó “Cuentos de la Alhambra”. Esta obra capital, por la que se inscribe al autor en la corriente del romanticismo, es un compendio de leyendas que recrean la Andalucía musulmana: el retorno al pasado, el sentir romántico en unas épocas lejanas a imitación de los “Cuentos de las mil y una noches”... Citaremos entre otros cuentos “Leyenda del príncipe Ahmed Al Kamel”, “Leyenda del mago y la princesa hechicera”, “El albañil y el tesoro escondido” y “Leyenda de la niña y el tesoro”.

No obstante, debemos mencionar a otro representante de la corriente romántica: Gustavo Adolfo Bécquer. Este autor es notable en el campo literario hispánico por su obra “Leyendas”, que escribió entre 1861 y 1863, y que publicó en los más importantes periódicos de la época. ¿Porqué son dignas de mención estas “Leyendas” para nosotros? Pues porque, en el contexto del espíritu romántico, el marco de la acción se sitúa en la arquitectura de los castillos, las iglesias y los monasterios: Fitero, los de los Templarios de Soria, el monasterio de Montagut... En la narración aparecen los claustros románicos y góticos, con una exposición grandilocuente. La descripción del espacio arquitectónico es una clara muestra del interés artístico y arqueológico por los edificios monacales. Podemos decir que es el reencuentro del pasado, de “nuestro pasado histórico” que fue, sin duda alguna, glorioso.

En cuanto a Santes Creus, monasterio cisterciense perteneciente a la Ruta del Císter, nada sabemos de literatos que cantasen las maravillas y los episodios históricos legendarios después de la desamortización. Pero leyendas, sí que tenemos. Son anteriores a la corriente del romanticismo. Algunas datan del siglo XV, aunque la acción legendaria es anterior, gracias a ser recogidas por fra Bernat Mallol en su libro “Compendium abreviatum”.

Citaremos, y cómo dejar de hacerlo, si forma parte de nuestro legendario histórico, el denominado “Miraculum beate Virginis Marie”. Esta leyenda, la podríamos incluir en la corriente

JOAN PAPELL TARDIU



literaria de los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo. La acción transcurre durante el reinado de Jaime el Justo (1294) y el abadiado de Bonanat de Vilaseca, abad de Santes Creus. Seis hombres fueron encadenados en el monasterio de Santes Creus por un mandamiento real que, según la leyenda, era injusto. Antes de ser ajusticiados, recibieron el permiso de orar ante el altar de la Virgen. Subieron las escaleras o gradas del altar y rezaron a la Virgen diciendo: “Oh fuente de piedad, oh marco de misericordia, ten piedad de nosotros, ayúdanos, a nosotros miserables que tenemos tanta necesidad, para que podamos morir en paz entre nuestros hijos. Libéranos.” Inmediatamente, las cadenas se rompieron y recobraron la libertad. Visto este milagro, el rey los perdonó.

La segunda leyenda que citaremos es la del llamado “Miraculum sancti Stephani pro Galcerando de Pinos”. Los hechos acontecieron a mediados del siglo XII. El año 1147, en tiempos del Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón Ramón Berenguer IV, tuvo lugar la expedición contra el reino andalusí de Almería. En esta expedición, participó Galcerán de Pinós. Le acompañaba su vasallo Senserní, señor de Suyll, de la Baronia de Pinós. Ambos fueron apresados y enviados a Granada. El padre de Galcerán pidió la liberación, y el rey de Granada exigió por el rescate, entre otras prendas, cien doncellas vírgenes. Los vasallos de la baronia ofrecieron a su señor sus hijas hasta el número requerido. Cuando el rescate iba camino de Granada, estando en Salou para embarcar, apareció el joven Galcerán de Pinós liberado gracias a la intervención del protomártir San Esteban.

La leyenda contiene numerosas incorrecciones históricas: por eso es una leyenda y no un relato histórico. Pero, aunque siglos antes de la aparición del romanticismo, el espíritu romántico está vivo y se hace presente en el relato. Todo sirve para mantener latente el sentimiento nacional. Leyenda y historia configuran así el marco del espíritu de un pueblo que tiene vida propia y diferenciada. ■

enamorado d’Espanya, fou un dels màxims representants del romanticisme de l’època. Viatjà per Andalusia. L’any 1828 va escriure “Vida i viatges de Colom” i, l’any següent, la “Crònica de la conquesta de Granada”. L’any 1832 va publicar “Contes de l’Alhambra”. Aquesta obra cabdal, per la qual s’inscriu l’autor en el corrent del romanticisme, és una munió de llegendes que recreen l’Andalusia musulmana: el retorn al passat, el sentir romàntic en unes èpoques llunyanes a imitació dels “Contes de les mil i una nits”... Citarem entre aquests contes “Llegenda del príncep Ahmed Al Kamel”, “Llegenda del mag i la princesa fetillera”, “El paleta i el tresor amagat” i “Llegenda de la nena i el tresor”.

Cal esmentar, però, un altre representant del corrent romàntic: Gustavo Adolfo Bécquer. Aquest autor és notable dins el camp literari hispànic per la seva obra “Llegendes”, que va escriure entre 1861 i 1863, i que va publicar en els més importants diaris de l’època. Perquè són dignes de menció aquestes “Llegendes” per a nosaltres? Doncs perquè, en el context de l’esperit romàntic, el marc de l’acció se situa en l’arquitectura dels castells, de l’esglésies i dels monestirs: Fitero, els dels Templers de Sòria, el monestir de Montagut... En la narració apareixen els claustres romànics i gòtics, amb una exposició grandiloqüent. La descripció de l’espai arquitectònic és una clara mostra de l’interès artístic i arqueològic pels edificis monacals. Podem dir que és el retrobament del passat, del “nostre passat històric” que fou, sens dubte, gloriós.

Pel que fa a Santes Creus, monestir cistercenc pertanyent a la Ruta del Císter, res no sabem de literats que en cantessin les meravelles i els episodis històrics llegendaris després de la desamortització. Però de llegendes, bé que en tenim. Són anteriors al corrent del romanticisme. Algunes daten del segle XV, encara que l’acció llegendària és anterior, gràcies al fet que foren recollides per fra Bernat Mallol en el seu llibre “Compendium abreviatum”.

Citarem, i com deixaríem de fer-ho, si forma part del nostre llegendari històric, l’anomenat “Miraculum beate Virginis Marie”. Aquesta llegenda, la podríem incloure dins el corrent literari dels Miracles de Nostra Senyora de Gonçal de Berceo. L’acció transcorre durant el regnat de Jaume el Just (1294) i l’abadiat de Bonanat de Vilaseca, abat de Santes Creus. Sis homes foren encadenats al monestir de Santes Creus per un manament reial que, segons la llegenda, era injust. Abans de ser ajusticiats, reberen el permís d’orar davant l’altar de la Verge. Pujaren les escales o graus de l’altar i pregaren a la Verge tot dient: “Oh font de pietat, oh marc de misericòrdia, tingueu pietat de nosaltres, ajudeu-nos, a nosaltres miserables que tenim tanta



necessitat, perquè puguem morir en pau entre els nostres fills. Allibereu-nos.” Inmediatament, les cadenes es trencaren i recobraren la llibertat. Vist aquest miracle, el rei els perdonà.

La segona llegenda que citarem és la de l’anomenat “Miraculum sancti Stephani pro Galcerando de Pinos”. El fet esdevé a mitjans del segle XII. L’any 1147, en temps del Comte de Barcelona i Príncep d’Aragó Ramon Berenguer IV, té lloc l’expedició contra el reialme andalusí d’Almeria. En aquesta expedició, hi participà Galceran de Pinós. Lacompanyava el seu vassall Senserní, senyor de Suyll, de la Baronia de Pinós. Ambdós foren presos i enviats a Granada. El pare de Galceran en demanà l’alliberament, i el rei de Granada exigí pel rescat, entre altres penyores, cent donzelles verges. Els vassalls de la baronia oferiren al seu senyor les seves filles fins al nombre demanat. Quan el rescat anava camí de Granada, en ser a Salou per embarcar, va aparèixer el jove Galceran de Pinós alliberat de la presó gràcies a la intervenció del protomàrtir Sant Esteve.

La llegenda conté nombroses incorreccions històriques: per això és una llegenda i no un relat històric. Però, encara que segles abans de l’aparició del romanticisme, l’esperit romàntic és viu i es fa present en el relat. Tot serveix per mantenir latent el sentiment nacional. Llegenda i història configuren així el marc de l’esperit d’un poble que té vida pròpia i diferenciada. ■

DUES LLEGENDES SANTESCREUENQUES

Escalinata i entrada a l’església

Escalinata y entrada a la iglesia